

LA EPIGRAFÍA IBÉRICA EN LA OBRA DE JOAN MALUQUER

JAVIER VELAZA

Universidad de Barcelona

Los trabajos de Joan Maluquer de Motes dedicados directamente a las lenguas y epigrafías paleohispánicas son relativamente poco numerosos, sobre todo si se ponen en comparación con la abundancia de su producción científica en otros dominios. Además, muy raras veces entran de lleno en el ámbito de la lingüística, aspecto poco menos que fundamental cuando se trata, como es el caso, de lenguas indescifradas o de conocimiento muy deficiente. Y, pese a lo dicho, más de treinta años después de publicada la *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, pocas contribuciones a los estudios paleohispánicos pueden considerarse tan lúcidas para su tiempo y, lo que es más importante, tan vigentes todavía en el nuestro.

Las razones de esta actualidad hay que buscarlas, sin duda, en el rigor metodológico que se transparenta en todas las vertientes de sus trabajos, pero, aún más, en su claridad de análisis y capacidad para contextualizar los aspectos más particulares de una inscripción dentro de un marco amplio de la protohistoria hispánica. Es así que, leídos hoy, y más allá de las modificaciones que el *status quaestionis* ha experimentado en los últimos tres decenios, sus estudios proporcionan la sensación de los precursores, muestran caminos en los que los investigadores posteriores profundizaron o que todavía están por recorrer, e incitan a una reflexión siempre saludable sobre el hecho epigráfico entre los pueblos indígenas.

En la historia de la investigación paleohispánica, Maluquer pertenece a esa eximia generación de estudiosos que comenzó a sacar verdadero provecho del desciframiento de los signarios

conseguido por Gómez Moreno¹. Desde diferentes campos científicos e incluso con distintas perspectivas críticas, los Tovar, Michelena, Caro Baroja, Beltrán, Fletcher, Mariner –entre otros–, abordaban el estudio de unos textos que, aunque enigmáticos, podían ser ya clasificados en diferentes ámbitos lingüísticos y permitían un análisis con ciertas garantías epigráficas. Por entonces empezaba también a dar sus primeros frutos bibliográficos el trabajo de un alemán discípulo de Krahe llamado Jürgen Untermann. Esa generación se vio también beneficiada por un considerable incremento en el hallazgo de nuevos textos entre los años cincuenta y los sesenta, fruto fundamentalmente del desarrollo de la actividad arqueológica durante esas décadas. Todos ellos fueron –algunos por fortuna lo son todavía– extraordinarios especialistas en sus campos respectivos que sintieron la necesidad de abordar los epígrafes prerromanos desde una perspectiva multidisciplinar: a mediados de los setenta, secundados ya por otros nombres de la generación posterior, inauguraron una serie de coloquios destinados precisamente a garantizar el diálogo y el debate entre especialistas de las diferentes disciplinas vinculadas con el conocimiento de la Hispania prerromana: la Prehistoria, la Arqueología, la Historia Antigua, la Epigrafía y la Lingüística².

¹ La obra de Gómez Moreno constituye el nacimiento efectivo de la paleohispánica, puesto que todos los esfuerzos anteriores, incluidos los de grandes eruditos como E. Hübner, se basaban en transcripciones incorrectas de los signarios. Su desciframiento se reveló en los trabajos del erudito granadino, desde el pionero “De epigrafía ibérica: el plomo de Áscoli”, *RFEsp* 9 (1922), pp. 341-366 hasta *La escritura bastulo-turdetana (primitiva Hispánica)*, Madrid 1962. De todos ellos, el que sin duda alcanzó mayor relevancia y repercusión fue *Misceláneas, Historia, arte, arqueología. I.*, Madrid 1949.

² El primero de los Coloquios sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica tuvo lugar en Salamanca en 1974. En el año 1999 y en la misma sede se ha celebrado el octavo.

Dentro de este contexto, la obra de Maluquer ha de entenderse también en buena medida como pionera. Sin lugar a dudas su aportación más relevante fue la defensa de la cronología como elemento imprescindible a la hora de valorar los documentos epigráficos prerromanos. Sólo el establecimiento de una seriación cronológica fiable de los textos ibéricos podía contribuir a clarificar algunos de los principales interrogantes que se planteaban y por los que Maluquer sentía especial predilección. Entre ellos, la historia del signario, su origen y su expansión y sus diferentes adaptaciones. Y, en última instancia, por supuesto, una valoración sociológica y global del fenómeno epigráfico como elemento de cultura en la Hispania prerromana.

Naturalmente, Maluquer era consciente de que, para responder a las grandes preguntas, había que partir de las cuestiones pequeñas. Se explica así el exquisito cuidado y el escrúpulo científico con que se enfrenta a una de las actividades básicas para el epigrafista, como es la edición de textos. No en vano su primera aportación bibliográfica fue un trabajo en el que proponía una nueva lectura de un plomo ampuritano que había sido publicado por primera vez por Almagro³. Luego, y por orden cronológico, vendrían sus ediciones de dos breves esgrafiados de Tona y Cabrera de Mar⁴, de un plomo de Ullastret⁵, y del *ostrakon* de Pontós y de un esgrafiado rupestre de Roda de Ter⁶. En todas estas aportaciones, Maluquer pone de relieve su rigor como epigrafista. Describe detenidamente las características del soporte, los pormenores de la disposición del texto, las cuestiones paleográficas y las singularidades de la fisonomía de los signos. Incluye atinadas observaciones sobre el uso de los instrumentos de escritura y llega a estudiar el *ductus* del grabador, comparándolo con el de otros textos. Presta atención a los puntos más conflictivos de cada lectura, ofreciendo las variantes

³ J. MALUQUER, "Sobre el plomo ibérico de Ampurias", Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina, Murcia 1961-62, pp. 517-527. El plomo había sido editado primero dos veces por Almagro, primero en "Nueva inscripción ibérica de Ampurias", *Zephyrus* 2 (1951), pp. 103-106 y luego en su corpus de epigrafía de Ampurias (Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas, Barcelona 1952, n. 6)

⁴ J. MALUQUER, "Dos grafitos ibéricos con nombres latinos", *Zephyrus* 24 (1963), pp. 101-145.

⁵ J. MALUQUER, "El nuevo plomo ibérico de Ullastret", *Pyrenae* I (1965), pp. 124-127; republicado en *Publicaciones Eventuales*, n.º 10, Barcelona 1965, pp. 44-47 + lám. VII.

⁶ J. MALUQUER, "Nuevas inscripciones ibéricas en Catalunya", *Pyrenae* 12 (1976), pp. 183-189.

textuales posibles y marcando con claridad las lecturas dudosas. Y, por si fuera poco, demuestra las más de las veces un espléndido "ojo" epigráfico: aunque es cierto que en algunos puntos sus propuestas de lectura han sido luego corregidas, no es menos que en algunos otros las ediciones posteriores no han logrado mejorarlas.

En todos estos trabajos, lo epigráfico ocupa un nivel preponderante, y sólo después se permite Maluquer algún comentario de tipo léxico o lingüístico, por lo general de exquisita prudencia. En la línea de los estudiosos de su momento, identifica como nombres personales aquellos que tienen algún elemento comparable con la onomástica del bronce de Áscoli, y propone para el resto de las secuencias paralelos extraídos de otros textos. A pesar de no ser un lingüista, en casi todos los casos sus sugerencias traslucen un muy notable conocimiento de la terminología y de los instrumentos filológicos.

De hecho, en el único trabajo de carácter más marcadamente lingüístico en que aparece la firma de Maluquer, el responsable directo de la parte filológica del estudio fue Pere Pericay⁷. Se trata de una ponencia conjunta —más bien se diría bífida, por la evidente separación entre las aportaciones de cada uno de los autores— que planteaba un problema todavía hoy irresuelto, extraordinariamente importante y que ha vuelto a la palestra a raíz de estudios recientes. Su formulación, atinada y concreta, se escribe allí con estas palabras: "Si la lengua ibérica, como quieren los lingüistas, es de tipo no indoeuropeo, no se explica de modo claro que tal lengua fuera la de la población catalana en el siglo V como herencia de unas poblaciones substancialmente europeas. (...) La verdadera respuesta se halla en la naturaleza de la propia lengua ibérica. Si ella no tiene conexiones con lo europeo, deberá con toda probabilidad aceptarse un movimiento de pueblos ibéricos sobre Cataluña a fines del V y comienzos del IV. Si, por el contrario, los lingüistas reconocen una conexión con lo pirenaico o con lo europeo, la solución del problema ibérico es muy distinta⁸. El planteamiento aparece como incuestionable desde el punto de vista histórico. Sin embargo, el estudio lingüístico que le sigue, interpretando como inoidea la lengua del *rhyton* de Ullastret, no puede defenderse con la misma se-

⁷ P. PERICAY-J. MALUQUER, "Problemas de la lengua indígena en Cataluña", *II Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona 1963, pp. 101-145.

⁸ *Ibidem*, p. 106.

guridad. De hecho, ni un solo texto prerromano catalán es demostrablemente de raigambre indoeuropea, sino que todos sin excepción son testimonios de una lengua idéntica o muy similar a la –o las– del resto del área ibérica. La paradoja, como puede verse, continúa existiendo, y para solucionarla Javier de Hoz ha propuesto en los últimos tiempos una hipótesis alternativa: la de que el ibérico fuera una lengua del sureste que, por motivos comerciales, se convirtiera en vehicular y se extendiera a otros territorios, entre ellos el catalán⁹.

Pero, sin lugar a dudas, la contribución más importante de Maluquer a los estudios sobre las lenguas paleohispánicas fue su libro *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*¹⁰. “No se trata en modo alguno de un manual de epigrafía indígena”, parece disculparse el autor en la introducción de la obra¹¹, que viene encabezada por una dedicatoria a don Manuel Gómez Moreno. Se presenta más bien “como unas notas sobre epigrafía para arqueólogos”, como el fruto de un compromiso docente del Maluquer profesor. Desde luego, si así fue concebida, el resultado fue más rico que el de unos meros apuntes de clase. El libro se convirtió en una verdadera puesta al día del hecho epigráfico prerromano, con importantes aportaciones a la historia de la escritura, a la cronología de los textos, a la paleografía de las inscripciones, al tratamiento pormenorizado de los soportes. Y, durante unos cuantos años, hasta la progresiva aparición del *corpus* de Untermann¹², en un indispensable repertorio de las inscripciones paleohispánicas.

De nuevo aquí el vector cronológico constituye elemento esencial de preocupación para Maluquer, sabedor además de su papel de pionero en este campo¹³. Su esfuerzo por datar con la

⁹ Entre otros trabajos, puede verse J. de Hoz, “La lengua y la escritura ibérica, y las lenguas de los iberos”, en J. Untermann-F. Villar, edd., *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993, pp. 635-666.

¹⁰ J. MALUQUER, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.

¹¹ *Ibidem*, p. 11.

¹² J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. I. Die Münzlegenden, Wiesbaden 1975; II. Die iberischen Inschriften aus Südfrankreich, 1980; III. Die iberischen Inschriften aus Spanien, 1990; IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften, 1997.

¹³ J. MALUQUER, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.

mayor precisión posible las inscripciones, tras una clasificación según el tipo de soporte, le permitió una aproximación al estudio de las variantes paleográficas que nunca antes se había abordado con tal solvencia. Y aunque estos puedan considerarse los méritos más sobresalientes de la obra, no son los únicos. Vale la pena mencionar también aportaciones más puntuales, que los estudios posteriores han venido a refrendar: así, su propuesta de prolongar hasta época tiberiana la datación de las inscripciones más modernas; o la insistencia en el influjo griego y luego romano como “motivador” del hecho epigráfico ibérico y celtibérico. La bibliografía que acompaña al trabajo –notablemente completa y puesta al día del estado de conocimientos de su momento– y unas excelentes láminas –algunas de las cuales constituyen la mejor reproducción fotográfica nunca presentada de ciertas piezas¹⁴– terminan de convertir la *Epigrafía prelatina* en una obra de comprensible utilidad y repercusión para varias generaciones de arqueólogos e historiadores catalanes e hispánicos.

La parte más discutible de la obra corresponde a las hipótesis en torno al origen del signario ibérico y a la historia de su expansión. Maluquer viene a suscribir la teoría de Tovar del “gramático genial” e intenta resolver el problema de las inscripciones del Algarve bajando su cronología hasta los siglos III-II. A medio camino entre la doctrina de su época e innovaciones originales –casi heterodoxas, en sus propias palabras¹⁵–, el modelo propuesto por Maluquer no puede ser defendido plenamente, como ya señalaba la primera recensión a la obra, que era a su vez la primera aparición bibliográfica de uno de los investigadores más importantes de la siguiente generación: Javier de Hoz¹⁶. En descargo de Maluquer hay que señalar que el de la historia de la escritura ha sido siempre –y en buena medida continúa siendo– uno de los extremos más espinosos de la investigación paleohispánica, y que nuevos hallazgos a los que él no tenía aún acceso han provocado en los últimos años un debate profundo y una abundante bibliografía¹⁷.

¹⁴ Como es el caso del plomo aampuritano de lám. VI.

¹⁵ *Ibidem*, p. 12.

¹⁶ J. DE HOZ, “Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania”, *AEspA* 42 (1969), pp. 104-117.

¹⁷ Por citar sólo uno de los trabajos más recientes, J. de Hoz, “El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después”, en F. Villar-J. d’Encarnaçao, eds., *La Hispania prerromana*, Salamanca 1996, pp. 171-203.

En suma, y sin perjuicio de otros aspectos de detalle¹⁸, el valor intrínseco de la *Epigrafía*

¹⁸ Así, el hecho de que algunas lecturas hayan quedado ya superadas, o que algunos incisos de carácter lingüístico pueden considerarse menos afortunados, como es el caso de la identificación de latinismos en el plomo de Gádor (pp. 81-82) o de la interpretación de la lectura *keila* con el término griego *kylix* (p. 112, n. 219).

prelatina es indiscutible. Por eso, durante años fue obra indispensable de referencia y por eso aún hoy su lectura, aun no pudiendo ya ser la de un manual de la materia, sigue descubriendo caminos de investigación que el autor delineó sumariamente –o incluso atisbó sólo de forma intuitiva– que, lejos de estar cerrados, merecen una reflexión seria por parte de los estudiantes y los estudiosos.